

# LOS VERDES DE MAYO HASTA EL MAR



Donde la literatura crea una cosmogonía de signo orgiástico y onírico.



Biblioteca Breve  
SEIX BARRAL

Pedidos e información:  
ARIEL/SEIX BARRAL, EDITORIALES.  
C. Provenza, 219 - Barcelona (8)  
C. Hnos. Alvarez Quintero, 2 - Madrid (4)

vodeviles—, sino por la clase social a la que quiso integrarse.

Quizá la ambigüedad política esté en que Babau no es un campesino pobre a quien pueda interesarle el cambio social. Su riqueza le convierte en un conservador, y en el pacto con la nobleza ve el modo de consolidar su nueva posición. Mucho teatro se ha escrito sobre esta alianza. "Jordi Babau" opta, sin embargo, por burlarse de ese labrador enriquecido y falsamente ennoblecido. Lo que, en última instancia, no deja de sugerir un debate sobre las clases sociales que es preciso soslayar aquí. ■

JOSE MONLEON.

## CINE

### ¡Ojo con la Filmoteca!

Es cierto que, como tantas cosas, este país ha sido durante años una catástrofe en materia cinematográfica: aquí no hemos tenido oportunidad de enterarnos de lo que se hacía en otros países menos orgánicos que el nuestro ni en este mismo país se ha dejado que el cine se enterara de lo que pasaba a su alrededor. Lo que hemos tenido en España —y seguimos teniendo todavía en gran medida— han sido sucesos engañosos que han permitido a los supervivientes continuar sobreviviendo.

Pero lo cierto es que de vez en cuando han surgido extraños oasis (debidamente autorizados) para que la supervivencia fuera más tolerable o para que facilitara mejor el engaño; a trompicones se ha venido desarrollando una cultura más auténtica que la impuesta desde los despachos oficiales. Estos oasis han sido saludados con entusiasmo excesivo o han vivido, por el contrario, en el más absoluto anonimato. Los años de hambre producen reacciones inverosímiles...

De estos últimos ejemplos tenemos ahora a mano el que ofrece diariamente la Filmoteca Nacional en sus sesiones de Madrid y Barcelona. Uno podría suponer que, al menos en Madrid, con los miles de estudiantes de

la rama de imagen de la fantasmagórica Facultad de Ciencias de la Información, la oportunidad que ahora la Filmoteca ofrece para conectar con una serie de películas totalmente impensables en las carteleras comerciales (o en las aulas de esa Facultad) alcanzaría un éxito clamoroso. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Las sesiones de la Filmoteca transcurren (salvo excepciones) en una intimidad inquietante. ¿Cómo no interesarse por los ciclos recién programados de la Mostra de Pesaro (con una veintena de películas, de ellas tres de Nagisa Oshima), del festival de Mannheim, de la obra completa del norteamericano Robert Kramer (perfectamente desconocido hasta ahora entre nosotros), de la del italiano Carmelo Bene (con el estreno de "Nuestra Señora de los turcos" y "Un amleto di meno"), de la del cine portugués (en sus vertientes de "cine resistencia" y "cine de intervención"), de la obra del americano Robert Snyder, de la producción de cortometrajes mexicanos (Chububusco, de México) al frente de la cual se encuentra Carlos Velo, que vino personalmente a presentar el ciclo? ¿Por el estreno de "Las fuerzas vivas", de Luis Alcoriza, de "La colonia penal", de Raúl Ruiz, de "Compañero presidente", de Miguel Littin, de "Liliom" y "La mujer en la luna", de Fritz Lang, de "Shirley Temple Story", de Antoni Padrós; de "Criado para todo", de Tomás Koerfer? La presencia de algunos de estos directores —Snyder, Velo, Koerfer, Simoes...— ha sido el preámbulo de la llegada de otros que protagonizaran sendos ciclos: Steve Dwoskin, Marcel Hanoun, Chantal Akerman, Werner Schroeter, así como una revisión exhaustiva de la filmografía de Luchino Visconti (con, por fin, "Bellissima" y "Osessione"), "Duel", de Rivette, y las últimas películas de Godar...

Este breve balance de un trimestre parece realmente superior al de cualquiera de las temporadas anteriores de la Filmoteca. Los "dossiers" que se publican por cada ciclo apoyan, por otra parte, la información necesaria para no dejar pasar inadvertida la insólita ocasión de conocer en España los títulos de las obras de estos autores.

En otros momentos criticamos algunos aspectos de la labor filmotequera, pero la no asistencia de público es suficiente para "cargársela" con más sencillez.

■ DIEGO GALAN.

### Un fraude contra Bergman y contra el público

Veintiséis años después de su realización, asisto en Madrid al estreno comercial de "Juegos de verano" ("Sommarlek"), la primera película en que Ingmar Bergman hizo notar su nombre más allá de las fronteras suecas, la obra que todos los estudiosos del cineasta consideran como inicio real de su importantísima filmografía, el film que provocó el entusiasmo de Jean-Luc Godard hasta el punto de situarlo —en un célebre artículo, "Bergmanorama", publicado por "Cahiers du Cinéma" durante 1958— entre "los cinco o seis mejores films de la historia del cine". "Nunca es tarde...", pienso —agarrándome al tópico— al reflexionar sobre el cuarto de siglo de distancia con que los españoles vemos la película. Y, ya en mi estudio, me dispongo a repasar alguna documentación con el fin de escribir la reseña de "Juegos de verano".

Leo las "Conversaciones con Ingmar Bergman" (Editorial Anagrama), de Borkman, Manns y Sima, donde el autor de "Gritos y susurros" dice: "... 'Sommarlek' es un film bañado de una luz muy clara hasta el momento en que el personaje principal entra en discusión, luego María se reúne con Henrik en la casa y allí encuentra a la anciana, la muerte". ¿Qué discusión, qué casa, qué anciana?

Leo el "Ingmar Bergman", de Jacques Siclier (Ediciones Rialp): "... En el crepúsculo, la vieja tía de Henrik, enferma de cáncer, juega al ajedrez con el siniestro pastor; un poco más tarde, Henrik, en el pabellón que cobija sus amores, dibuja sobre el papel central de un disco caricaturas, que se convierten en un dibujo animado, en el que se ve a Henrik matar a su tía, cuyo espectro le persigue a continuación, acompañado del pastor". ¿Qué vieja tía, qué partida de ajedrez, qué dibujo animado?

Leo "La soledad de Ingmar Bergman", de Guido Oldrini (Guanda editore): "... Esto te parecerá ridículo", confiesa el pastor a Henrik, mientras juega al ajedrez con aquel cadáver viviente que es la vieja tía". Es la